

HSS (S)

Porto policial del  
pto de cortado.

8814

Observador d Agustin Ginesta  
censor d Rafael Costa.

11.<sup>mo</sup> observacion con la censura

6 y 13 Octubre



87-1-A = n<sup>o</sup> 7

n. 986 - 987 -

BH MSS 918 (S)

Concord Mass  
at the 1<sup>st</sup> of May  
Anne Weston & Deborah  
the wife of John Weston

Wm. D. C. P.



Extracto or una observacion acerca de un  
parto en que el feto se presentaba de lado dada  
por el sor Dr Agustin Gómez y leida en el dia  
10 del mes que rige.



Una muger de edad a 25 años, bien constituida,  
aunque gracil y a buena conformacion, hallando-  
se ya al fin or su segundo embarazo se sintió en  
la noche del 17 or Enero desazonada, pero sin do-  
lor. En la noche del otro dia empero à verter  
aguas y mucosidades verdes por la vulva siguien-  
do asi hui mas novedad hasta pasarse quatuor  
dias, en que se advirtieron algunos dolores,  
cuya frecuencia era mayor fuera de la cama,  
y su direcccion de la fossa iliaca ~~derecha~~ izquierda  
à la derecha por el empeine: eran leves y pasa-  
geros, en cuyo estado se mantuvieron hasta  
el dia 25 en que fueron mas fuertes y se re-  
pitieron con mas frecuencia.

Por la noche calmó todo, quedando sinem-  
bargo incomodada <sup>la mujer</sup> por una cosa que colgaba de

De su vulva, una porcion de las membranas del  
feto segun se vió al dia siguiente, en que la vi-  
tató D<sup>r</sup>. Juan Azaola, quien observó p<sup>r</sup> la noche  
que se presentaba la misma vela criatura.

Se encargó a la asistencia una comadre,  
la que acorciada o que la criatura vivía la bau-  
tizó, redujo la mano á la vagina y pidió que se  
llamase á un cirujano. Acudió al instante  
uno, quien se contentó con aconsejar á la coma-  
dre que si la criatura volvía á estirar la mano  
introdujese á lo largo en ella la suya hasta  
encontrar la cabeza, y que de este modo lo-  
graría ponerla en buena situación p<sup>r</sup> efec-  
tuar el parto si viniese algún dolor. No adoptó  
la comadre este consejo ridículo, prefiriendo  
el procedimiento igualmente inutil de meter la ma-  
no en la vagina siempre que se desataba, que  
era muy amenudo. La parturiente solamente  
sufrió p<sup>r</sup> el cuidado con que se hallaba.

Unidos la comadre y el cirujano en la

mañana del dia 26 pusieron ala paciente  
sobre un colection en el suelo boca arriba con  
la cabecera abajo y los pies muy levantados,  
figurandose necicamente que asi mudaria la  
posicion la criatura. Despues de hora y media  
en situacion tan pensosa como inutil, se fué  
el cirujano, y entonces la comedora dispuso q.  
la paciente se apoyara sobre sus manos en  
el suelo puesta la cabecera abajo y ~~cabecera~~  
arriba en cuya postura la tuvo por espacio  
de media hora mandando que se sacudiera lue-  
vemente todo el cuerpo como si fuera un cos-  
tal que se hubiera de llenar de trigo, y ade-  
mas que conteniendo q. dos hombres los pies ar-  
riba baxase un tramo de la escalera.

Por la tarde fué a nucos llamado Arasola  
quien notó por el registro que la mano q. q.  
el feto presentaba al orificio era la derecha,  
mirando el dorso de ésta al muslo derecho de

la madre, el dedo pulgar adelante y el menú -  
que atrás; la cabeza al feto correspondía al lado  
derecho de la madre, y los pies al izquierdo, su ab-  
domen miraba adelante con alguna inclinación  
hacia arriba y el dorso atrás y algo hacia abajo;  
de modo que la parte superior del brazo o sea  
el ombligo derecho del feto llenaba el orificio  
del utero.

Conociendo Aracola que el parto era intermi-  
nable p<sup>r</sup> la naturaleza sola, aconsejó á la pacien-  
te que no pusiese los pocos dolores que tenía, y  
después de haberla animado pidió que se le  
asociase un ginecero instruido.

Prácticamente elegido el autor y confesada y praticada  
la paciente se pasó sin demora á la extracción  
del feto con previsión de que habría de ser penosissi-  
ma p<sup>r</sup> no haber quedado nada en la ma-  
triz, estar ésta fuertemente contrahida y aplicada  
al feto y faltar al todo los dolores. Esta mu-  
jer sana, resignada y de buen ánimo fué

puesta en debida situacion; introdujo el observador su mano aunque con cierto trabajo, sirviéndole si quiso el braco el feto y siguiendo por el tabaco, cortado y muslo derecho a este fué a buscar los pies, los cuales no pudo agarrar mas que el derecho que entregó al compañero para que sujetó con una cinta le mantuviera a fuera: descanzó y fué a buscar el otro pie, al qual no era facil llegar por lo alto que estaba; y ya cogido observó que oponía tal resistencia a su extracción, que parecía estaban adherido a alguna parte inmediata, al punto que se queraba mucho la parturiente al hacer fuerza para tirar de él. Deseoso ~~el~~ de saber el observador la causa de este insperado y tenaz obstáculo fué reconociendo con la mano izquierda arriba y halló que el condón umbilical la tenía en fletón, dando vuelta por la corba. Para remover este obice, tiro

suave y lentamente del cordón, y doblando y empujando la pierna hacia arriba quanto fué posible, consiguió quitar aquella vuelta y dejar libre esta extremidad: luego cogió el pie y extralargo quedó à fuera con el otro, mirando sus puntas adelante, motivo por que dió media vuelta al feto durante su extracción. El feto estaba muerto. La parida no tuvo novedad y convaleció perfectamente en el término acostumbrado.

Hecha la historia antecedente, reflexiona el autor diciendonos á la letra lo que sigue.

„ Esta observación nos presenta un punto en que á la mala posición del feto se juntaba la contracción fuerte de la matriz, la falta absoluta de dolores, y el estar una o las extremidades inferiores suspendida por el cordón umbilical.

„ Es increíble á quien no ha tratado esto

„partos lo dificil y penoso que es el introducir la mano en la matriz y maniobrar dentro de su cavidad quando hallandose ya del todo derramadas las aguas estan las paredes fuertemente contrahidas. Si el Cirujano y la Comadre que asistian ala parturiente hubieran tenido este conocimiento y prevision, no hubieran despudiciado tanto y tan precioso tiempo, empleandolo torpemente en maniobras tan inutiles como ridiculas y que solo pudieron ser dictadas por una fantasia lo mas ignorante y atrevida. Yo nunca cesare de encargarme a los discipulos de esta Escuela que en los partos resta especie paren lo mas pronto posible a hacer la extraccion que tiene tanto o facil y seguro en los principios, como de dificil y arrinergado me considerante.”

„A la perdida del tiempo es casi siempre coniguiente la falta absoluta de los dolores,

„ ò digamos otros esfuerzos o la matar, sin cuyo auxilio es facil conocer que iba de ser mucho mas trabajosa la extraccion, debiendo hacer entonces el arte p<sup>r</sup> si todo lo que hacia ayuda do p<sup>r</sup> la naturaleza. Esto sobre ser incomodo al operador es tambien dañoso a la parturiente y mas que a nadie al feto si aun vive, pues siendo ya entonces su vida necesaria devil, se acaba de extinguir con las fuerzas extraordinarias que es necesario emplear para su extraccion.

„ La vuelta que daba el cordón umbilical p<sup>r</sup> debajo la corba pudiera haber motivado la separacion o la placenta, ó la rotura del cordón y una hemorragia fatal si yo hubiere insistido en tirar con fuerza aquella noche del feto sin cuidar o averiguar el obstaculo, y removerlo. Estaba yo muy lejos de figurarme que hubiere semejante complicacion y lo nego p<sup>a</sup> que sirva oadvertencia a los discipulos

"que se destinan al ejercicio al arte obste-  
tricar."

### Dictamen

Es muy sensible que estando como  
están abiertas las puertas P los R. Co-  
legios de Cirugía - Medicina a hombres ij  
a Mujeres para proporcionales la mas  
sana ij solida instrucción el Arte ob-  
stétricas se cometan tales ij aun mayores  
excesos en el ejercicio P ella; pero todo-  
sia lo es mas el observar que la igno-  
rancia tenga sofocada la conciencia de  
estos bárbaros hasta el punto P mirar  
con indiferencia no solamente sus delitos  
sino tambien las penas en que incurren  
por las Leyes divinas ij humanas cuyos  
temor es ~~el~~ unico P q. se puede esperar la  
enmienda.

V' pues no alcanza el anuncio P  
las Leyes, llevase a efecto los castigos q. si-

yan para estos asesinos. Tal ver así oírán  
con fruto los justos clamores & los sabios  
y procuraran adquirir las leyes necesarias  
para no ser en lo sucesivo tales instrumentos &  
la muerte & madre y hermanos como  
lo son ahora con hasta frecuencia que  
la naturaleza no puede terminar los parto-  
res sin auxilio pequeño o grande del  
arte. ¡oh y que dicha pena la nación si  
todos los que se dedican a actividad Parte-  
niente se propusieren desde este mo-  
mento instruirse como es menester! No  
todos caldrán grandes conocimientos o co-  
maderas, pero ninguno desearía & conocer  
las dificultades, y de llamar por consig<sup>te</sup>  
a quien las pudiere allanar. Entonces ser-  
ían las advertencias importantes & los  
Profesores, desaparecería la indocilidad con  
que actualmente las repugnan sin respa-  
tar en las victimas que inmolan,

que como por desgracia lo hemos presen-  
ciado todos y manifestare otro dia en un  
caso que sera objeto de una Carta sepa-  
raada, muy parecido al presente!

Y convayendnos a la observacion: La  
áridura tal vez no habria muerto si des-  
de que puerito la mano se hubiera ma-  
niobrado para terminar el parto por los  
pies, y la mujer habria sufrido menos  
suscitandolo antes de descansar todas  
las aguas de la matiz y el contralher-  
se extraordinariamente su oficio. Acaso  
tampoco se habria quedado la pierna  
colgada del cordón umbilical si no se hubie-  
se dado motivo en las posturas tan dan-  
zadas como cruelles que se han indicado.

La practica del observador en las  
dificiles circunstancias q. se han prescrito  
debe sea imitada yd por la dextera en

las maniobras, ya por la serenidad  
con que se procedio; y a que fue de-  
bido el encontrar q. el cordón umbilical era  
ortaculo p. la extraccion. El pse irguier-  
do, y el evitar las penosas consecuencias  
insinuadas q. de otra manera habrian ace-  
cido.

Madrid 13 de Octubre de 1811

Rafael Costa



1

Observacion acerca de un parto, en que  
el feto se presentaba de lado, dada por el  
Sor Dn Agustín Ginesta Nº 586



Una muger de edad de 25 años, bien constituida,  
aunque no de muchas carnes, y de buena conforma-  
cion, hallandose ya al fin de su segundo embarazo,  
sintió por la noche del 17 de Enero de 1797 una desa-  
zon en todo el cuerpo, pero sin dolor alguno, que  
le privó el sueño: la noche siguiente observó que  
vertía mucha humedad aquanosa y mucosida-  
des verdes, sin sangre y sin dolor, lo que duró unos  
cuatro días consecutivos, pasados los cuales empero  
a sentir algunos dolores en la cama, y mas fre-  
quentes fuera de ella, que emperaban hacia la fos-  
tilia irqueienda, y dirigiéndose q. el empéine,  
terminaban hacia la fosa opuesta; pero fueron le-  
ves y pasajeros hasta el dia 25 en que ya repe-  
tian con mas vigor y frecuencia

Por la noche calmó todo, habiendo observado  
poco antes q. salia de la vulva una cosa q. la incomo-  
daba, de la qual tiró, y se vio al fig. dia q. era una por-

cion de las membranas del feto. D<sup>r</sup>. Juan Azaola,  
que la vió casualmente en este tiempo, le encargó  
que llamase á la comadre y saliese de la cama p<sup>a</sup>  
que se excitasen de nuevo los dolores: el mismo la  
vió al anochecer sentada punto al brasero, sin novedad  
y divertiéndose con su primer hijo. Siendo ya de  
noche oyó, desp. x no haberlo hecho en toda la tar-  
de, y entonces observó q<sup>e</sup> le había bapado una cosa  
suave cerciorándose de q<sup>e</sup> era la mano de la criatura

Vino luego la comadre, que conociendo q<sup>e</sup> la  
criatura estaba viva, la bautizó, y desp. redupo la  
mano á la vagina, encargando que se llamase á  
un cirujano. Acudió al instante uno que vivía  
inmediato, quien se contentó con aconsejar á la  
comadre que si la criatura volvía á echar la  
mano introdujese á lo largo de ella la huya  
hasta encontrar la cabera, y que de este modo  
lograria ponerla en buena situación p<sup>a</sup> efectu-  
arse el parto, si viniese algún dolor. Nada  
vi esto hizo la Comadre, conociendo sin duda  
lo ridículo e inútil x semejante encargo, con-  
tentándose con otros procedim.<sup>to</sup> que lo era poco

menos, qual era el de meter de nuevo en la vagina  
la mano cada vez que volvia a salir, que era muy  
asemulado y con cualquier ligero esfuerzo. Asi paso  
toda la noche sin mas novedad que el no poder dor-  
mir por el cuidado con que se hallaba.

Por la manana del siguiente dia 26 vino el  
cirujano, quien ayudado de la comedra puso a la  
parturiente sobre un cojalon en el suelo boca  
arriba, y con los pies tan levantados que venia a  
estar casi con la cabeza abajo y los pies arriba,  
figurandose locamente que asi conseguiria que  
mudase la criatura de posicion, y en esta forma  
la mantuvieron cerca de hora y media. Se fué  
el cirujano, despues de haber empleado inutilmente  
un auxilio tan raro y peregrino, el qual fue  
analogo al que empleo luego la comedra por si  
sola, que se redujo a poner a la paciente tambien  
con la cabeza abajo y los pies altos, pero boca  
abajo, teniendola asi por el espacio de media  
hora. Asi se lo refirieron todos al s<sup>r</sup>. Arador,  
pero a mi me añadieron algunos que en estas  
posturas

4 dieron algunas sacudidas suaves á todo el cuerpo, como se suelen dar á un costal p<sup>a</sup> xellencazo de trigo, y que cabeza abajo y pies arriba sostenidos por dos hombres, le habian echo bajar un tramo sola escalera, apoyada sobre sus manos.

Por la tarde fué llamado Aracola quien notó con el registro q<sup>e</sup> la mano q<sup>e</sup> el feto presentaba al orificio era la derecha, mirando el dorso o élla al muslo derecho sola madre y la palma al izquierdo, el dedo pulgar adelante y el menique atrás; la cabecera del feto correspondia al lado derecho sola madre, y los pies al izquierdo, su abdomen miraba adelante con alguna inclinacion acia arriba, y el dorso acia arriba y algo acia bajo; de modo q<sup>e</sup> lo q<sup>e</sup> llenaba el orificio del utero era la parte superior el brazo, o digamos el ombo derecho del feto.

Conociendo el S. Aracola q<sup>e</sup> el parto era interminable p<sup>r</sup> los solos esfuerzos sola naturaleza, aconsejó á la paciente q<sup>e</sup> no se cansase en pujar los pocos dolores q<sup>e</sup> le venian, animandola q<sup>e</sup> tuviiese

5

paciencia, y separadamente advirtió al marido y á los padres la necesidad q<sup>e</sup> había de operar y de llamar á un acompañado instruido p<sup>a</sup> proceder con todo acierto y asegurar el buen éxito.

Fui llamado á la caida de la tarde y me aseguré la realidad q<sup>e</sup> me refirió el S<sup>r</sup> Azaola y demás q<sup>e</sup> queda referido. Estaba ya confesada la paciente y recibió luego á Dios p<sup>a</sup> pasar sin mas demora á la extracción, la qual puerímos que había de ser penosísima porque no quedaba ya una sola gota de agua dentro la matriz, estaba esta fuertemente contrajida y aplicada al feto, y faltaban del todo los dolores. No había mas circunstancia buena q<sup>e</sup> el ser la muger joven, scina, resignada y de buen animo. Puesta la muger en la debida situacion, introduje mi mano con tanto trabajo, sirviendome de guia el brazo del feto, y siguiendo p<sup>a</sup> el tobaco, costado y muslo derecho a este fui a buscar los pies, q<sup>e</sup> los cuales solo pude agarrar el derecho q<sup>e</sup> saqué á fuerza, donde lo mantuve sujeto con una cinta el compañero: descansé

y fui a buscar el otro pie, al qual no era facil llegar por lo alto q.<sup>e</sup> estaba; y ya cogido, observe q.<sup>e</sup> oponia a su extraccion una resistencia exterior-dinaria, tanto que parecia estar adherido a alg.<sup>a</sup> parte inmediata, y se queataba la muger mucho al hacer fuerza p.<sup>a</sup> tirar de él. Desconsolada saber la causa de este inesperado y tener obstruccion, fui reconociendo con la mano pierna arriba, y halle q.<sup>e</sup> el condon umbilical la tenia en flexion y suspendida dando o formando una vuelta p.<sup>r</sup> debajo dela corva. Para remover este obice, tire suavemente y poco a poco el cordon y doblando y empujando q<sup>t</sup> me fuie posible la pierna hacia arriba, consegui quitar aquella vuelta y que aquel extremo quedase libre: logrado esto, cogi el pie, y lo extraje como el otro, quedando ambos a fuera con las puntas hacia delante, p.<sup>r</sup> lo q.<sup>e</sup> fue preciso, al tiempo de continuar la extraccion, hacer dar una media vuelta al feto p.<sup>a</sup> q.<sup>e</sup> su parte anterior mirase a la posterior, seg<sup>n</sup> lo dictan las mas sanas reglas del arte.

Hecha la extraccion se vio que la criatura estaba muerta, como se habia creido. Practicaronse en seguida las diligencias regulares, con lo que la puerpera convalecio perfectamente en el termino acostumbrado, habiendo sido mas adelante preciso el darle algun ligero remedio p.<sup>a</sup> preaver los daños de la leche.

### Reflexiones

Esta observacion nos presenta un parto en q.<sup>e</sup> á la mala posición del feto se sumaba la contracción fuerte de la matriz, la falta absoluta de dolores, y el estar una de las extremidades inferiores suspendida p.<sup>r</sup> el cordón umbilical.

Es increíble á quien no ha tratado estos partos lo difícil y penoso que es el introducir la mano en la matriz, y maniobrar dentro de su cavidad, quando, hallándose ya del todo derramadas las aguas, están sus paredes fuertemente contrahidas. Si el cirujano y la comadre que asistian á la parturiente hubieran tenido este conocimiento y prevision, no hubieran

desperdiaciado tanto y tan precioso tiempo, emplean-  
dolo torpemente en maniobras tan inutiles como xi-  
diculas y que solo pudieron ser dictadas por una fan-  
tasia la mas ignorante y atrevida. Yo nunca cesar-  
é de encangurar á los discípulos de esta Escuela que  
en los partos de esta especie, pasen lo mas pronto  
posible á hacer la extraccion, que tiene tanto de  
facil y seguro en los principios, como de dificil  
y ~~negativo~~ arriesgado mas adelante.

A la perdida del tiempo es casi siempre con-  
siguiente la falta absoluta de los dolores, ó diga-  
mos de los esfuerzos de la matriz, sin cuyo auxi-  
lio es facil conocer que ha de ser mucho mas  
trabajosa la extraccion, debiendo hacer entonces  
el ante por si solo, lo que havia ayudado por  
la naturaleza. Esto, sobre ser incomodo al ope-  
rador, es tambien dañoso á la parturiente y  
mas que á nadie al feto, si aun vive; pues  
siendo ya entonces su vida necesariamente  
débil, se acaba de extinguir con las fuerzas  
extraordinarias que es necesario emplear

para su extraccion.

La vuelta que daba el cordón umbilical f<sup>r</sup>. debajo la curva pudiera haber motivado la separacion de la placenta ó la rotura del cordón y una hemorragia fatal si yo hubiese insistido en tirar con fuerza de aquella pieza del feto, sin cuidar de averiguar el obstáculo y removerlo. Estaba yo muy lejos de figurarme que hubiese semejante complicacion; y la refiero para que sirva de advertencia a los discipulos que se destinan al ejercicio del arte obstetricia.

Madrid 6. de Octubre de 1814



De laudibus vobis deinde superindeo  
et id exortus redimiculus ad eum  
verbis de ratione et de amicitia deo  
liberis studiis ex parte dicitur  
Graecis litteris in ratione non sunt nisi  
dicitur de ratione in libris de est  
ratione non sicut pars ex parte ratione  
est de ratione etiam de ratione non  
est ratione non sicut pars ex parte ratione

liberis studiis etiam de ratione non